

SER AIRE

José Ignacio Sagredo Garde

Por fin en soledad, tú y yo, madre. El sepelio ha concluido y sólo los cipreses son testigos de nuestra conversación, esas conversaciones de alma a alma, de cariño y de sentimientos que únicamente pueden darse entre madre e hijo. Estamos solos mamá, solos en dos mundos diferentes, separados por la barrera infranqueable de la muerte, algo que destroza mis sentidos y no me deja pensar.

¿Te dije que siempre soñé en parecerme al aire?

Es mi obsesión, ser aire. Si hubiese un sueño que cumplir ese sería. Pídelo por mí y acariciaré tu pelo en la despedida como viento que soy y luego me alejaré de allí para susurrar mi nombre en los bosques haciendo silbar a las ramas de los árboles, deslizarme por las rocas de los acantilados en compañía de las gaviotas e ir ganando velocidad hasta golpear con mis juegos la vieja veleta que indica mi procedencia, norte, sur, este u oeste.

Ser libre y ágil y no pesado, débil o torpe como me encuentro ahora sin ti.

Las madres nunca deberíais morir. Vivir hasta que en compañía de los hijos la muerte nos llame a ambos. Así tenía que ser y si nos dejan, convertirnos los dos en aire y volar viendo el mundo como gira bajo nuestros pies.

Sé que fui una carga nada más nacer, mi enfermedad con apellido ingles hizo de mí un bebé y de ti una luchadora que nunca dejó que la desesperación ganase a la alegría. Yo debía haber muerto y así haberte dejado disfrutar de un pedazo de vida.

Ayer supe de tu adiós por el tío Enrique, lo vi callado en la puerta del taller donde reparamos las radios, sentido y triste. Me abrazó sin disimulo aún sabiendas que él es poco dado a demostrar sus sentimientos. Supe que te fuiste con los ángeles y que me esperarás donde estés.

El tío Enrique se esfuerza en que aprenda todo lo que él me dice para valerme por mí mismo pero sé que él tendrá que cuidar de mí soportando mi infancia y su vejez.

Ser aire madre, recuérdalo, pídeselo a Dios por mí. Si he sido una carga pesada en vida quiero ser

ágil y rápido en mi muerte, no lo olvides, aire. Pero no un aire cualquiera, no, hay muchos tipos de aire, húmedos, de bochorno, de norte con aire gélido. Yo quiero ser de los que alivian en verano e invitan a abrir las ventanas en las noches para refrescar las casas. Ese si, una brisa traída del mar que ayuda a la gente a sentirse bien.

A pesar de ser un títere manejado por mis deficiencias, tú me enseñaste a pensar en un papel sin esforzarme en hablar, es fácil hacerte caso, siempre lo hiciste muy fácil. Ahora soy persona, pero en soledad y con mi libreta como testigo donde las hojas me enseñan a ser lo que papá hubiera deseado, un hijo como los demás.

Nunca dijiste el motivo de su marcha, era obvio que mi enfermedad exigía un sacrificio que él no estaba dispuesto a tomar, no lo culpo sólo es deber de santas y madres el hacerse cargo de los castigos de Dios y yo lo era. Esta tarde apareció en la misa de tu despedida, me miró y me pidió perdón con los ojos, se despidió de ti en soledad y se marchó para siempre.

Un día me miré en el espejo, y me vi con mis defectos, intenté ver más allá del reflejo el castigo divino, pero no vi nada y me asusté por si el verdadero motivo de todas las desgracias era yo y mis defectos que no se ven en el espejo, hasta que apareciste tú en el reflejo y acercaste tu cara junto a la mía.

Te echo de menos y quiero irme contigo ahora, tumbarme en este trozo de tierra y dejar que la tierra me engulla y me lleve a tu lado, así, sin dolor.

No sé qué será de mí mañana, pienso que el mundo seguirá girando y que nada habrá cambiado. Las tiendas abrirán a la misma hora, las noticias nos contarán los horrores de las miserias humanas y dentro de un mes empezará el fútbol y tu hermano Enrique se volverá loco con sus nervios. Yo seguiré igual, deseando ser aire y estar junto a ti en nuestro mundo particular. Recuérdalo madre, pide desde el cielo que me conviertan en aire. Hazlo por mí.